



### *Pierrot lunar*

**Don Hugo:** Usted dígame si me equivoco, don Víctor, pero esto, que yo sepa, no lo he visto ni en Roma ni en París...

**Don Víctor:** Lleva usted más razón que un santo. Allí uno se siente rejuvenecer encontrándose aquellos comercios tradicionales, que aquí están en trance de extinción.

**Don Hugo:** Acá, concretamente, había unos ultramarinos que eran una gloria. Había todo tipo de comestibles, latas y botillería.

**Don Víctor:** Siempre le fiaban a uno... preparaban bocadillos si se terciaba... y nunca faltaba el detalle para el niño.

**Don Hugo:** ¡Y qué olor tan hogareño!

**Don Víctor:** Como que las calles parecían una prolongación de la casa, tan hospitalarias, con aquellas tiendas abiertas, iluminadas cuando anochecía...

**Don Hugo:** En las calles de Madrid, la noche llegaba más tarde que en ninguna otra parte.

**Don Víctor:** Y en cambio, ¡estos escaparates!... desordenados, polvorientos, exhibiendo unos productos ínfimos...

**Don Hugo:** ¡Sí, como de casa de orates!

**Don Víctor:** Y por dentro ¡incluso peor! Qué frío en invierno, qué desangelado siempre, qué media luz tan triste, qué hastío, qué tedio vital...

**Don Hugo:** Si parecen el "Pierrot lunar" del depresivo Schoenberg...

**Don Víctor:** Pues todo esto, ¡en nombre de la Libertad!... ya ve usted. Libertad de horarios...

**Don Hugo:** ... aunque nos carguemos el descanso familiar del pequeño comerciante...

**Don Víctor:** ... exención de impuestos a la gran potencia emergente...

**Don Hugo:** ... compensada por la rigurosa exigencia tributaria para con el contribuyente...

**Don Víctor:** ... apertura del mercado chino a nuestras grandes empresas y bancos...

**Don Hugo:** ... aunque para ello reducamos nuestros sonrientes barrios a la condición de suburbios degradados...

**Don Víctor:** Sí, pero concédame usted, don Hugo, que las grandes fortunas se verán beneficiadas...

**Don Hugo:** ¡No faltaría más!... pero para semejante viaje, don Víctor, no hacían falta alforjas.